

Los procesos de experimentación artística introspectiva como oportunidad de transformación vital en la didáctica de las artes plásticas.

Cuando trabajamos con nuestro alumnado en la Facultad de Educación en el ámbito de la educación artística, somos conscientes de las inercias que acarrearán de su paso por un sistema educativo esencialmente reproductor (Vaquero y Gómez, 2018) y del punto de partida de resistencia en el que se sitúan respecto al Arte. Por ello, a lo largo de los últimos años, nuestra presencia en el aula desde el “estar” y “ser” -con los grupos- ha ido reforzándose desde una transformación visible que nos obliga a hacer una parada en el camino para observar y reflexionar en torno a la importancia de la experimentación artístico-creativa como proceso de indagación introspectiva para el autoconocimiento y autodefinición del alumnado y del nuestro propio. Y que nos empuja a generar un tiempo de sosiego y análisis capaz de minimizar el impacto que el tiempo mediático y veloz nos impone para analizar nuestro contexto social y caminar hacia un *aula común* (Garcés, 2013).

Para ello, nos situamos desde la escucha, la intimidad vulnerable, el abismo: desde la crisis. Provocamos el caos y así llega el cuestionamiento radical. Se generan, entonces, las oportunidades, desde donde llegamos a estados de compromiso -ético, profesional, social, crítico, personal...- y toda esa amalgama se traduce en creación, cambiándonos inevitablemente.

La propuesta que presentamos se posiciona en la periferia de lo aprendido, en los límites del currículum y en la deriva de la vivencia real y, desde el hallazgo que supone el trabajo cooperativo entre profesoras e investigadoras, opta por generar experiencias reflexivas introspectivas -y prospectivas- de índole colectivo que evidencien la oportunidad que ofrece el encuentro en la intersección del arte y la educación. Un lugar recóndito, íntimo y revelador que, desde una propuesta basada en el compromiso, es capaz de asumir la reivindicación pública del ser, del estar y del actuar (Torres de Eça, 2016). Para ello, para indagar en esos procesos vividos y elaborar un relato global de lo experimentado, este trabajo opta por la metodología de investigación (educativa) artístico-narrativa, como alternativa natural a los procesos artísticos experimentados (Hernández, 2008) y que evidencian un cambio de posicionamiento educativo, artístico y personal.

La transformación social que demandamos necesita un cambio radical desde el espacio del aula de forma que, un tránsito que en muchas ocasiones no resulta más que un recorrido aséptico y prediseñado, se convierta en una posibilidad real de crecimiento. Así entendemos y asumimos la responsabilidad de formar(nos) y transformar(nos) junto al profesorado en formación. Es vital trans-formar el espacio del aula y, por ende, todo lo que en ese entorno se crea y se experimenta desde el refugio de lo artístico, ya sea desde el habitáculo de la clase o desde otros escenarios no imaginados pero que siempre resultan posibles.

Referencias

- Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio Siglo XXI*, 26, 85-118.

- Torres de Eça, T. (2016). Del arte por el arte a las artes comprometidas con las comunidades: paradigmas actuales entre educación y artes. (*pensamiento*), (*palabra*)... *Y oBra*, 16, 14-23.
- Vaquero, C, y Gómez del Águila, L.M. (2018). Educación artística, desconsideración social y falta de expectativas. Consecuencias de la reproducción como paradigma no-educativo. *EARI, Educación Artística, Revista de Investigación*, 9, 220-236.